

ISSN 1751- 8229

Volume One, Number One - *Why Žižek?* pp 1- 8

¿Por qué Žižek?... ¿Por qué online?

David J. Gunkel, Northern Illinois University

Editor's note: this translation was kindly provided by Miren Lafuente-Gamboa - muchas gracias!

La pregunta “¿Por qué Žižek?” habla sobre contenido. Cuestiona las razones que llevan a dedicar una revista académica a los pensamientos, obras e innovaciones firmados por Žižek. Particularmente, exige que los expertos reflexionen sobre el papel que desarrollan las obras de Žižek en el diseño de sus programas y proyectos de investigación. Además, exige una justificación. Por ejemplo, ¿por qué se molestaría alguien en dedicar una revista académica a un individuo en particular que aún vive y cuya obra continúa abierta, indeterminada y dinámica? Aunque indudablemente importantes, estas reflexiones sobre el contenido de la revista van acompañadas por otra que atañe a su forma: “¿por qué online?” Sin ir más lejos, ¿por qué decidiría uno publicar estos contenidos en la World Wide Web? ¿Por qué se distribuye esta revista a través de los cables de fibra óptica de Internet en lugar de ser impresos en papel y distribuidos por los canales habituales? ¿se trata solamente de una comodidad instrumental o tal vez de una maquinación? ¿o es que hay razones filosóficas legítimas para tal decisión? En este artículo, retomaré y discutiré esta otra pregunta. Sin embargo, es necesario señalar que este no es un intento de evitar o eludir la cuestión inicial. De hecho, expondré el modo en que las preguntas “¿Por qué Žižek?” y “¿Por qué online?” están relacionadas y son, en última instancia, inseparables. O como dice Hegel: “lo que hemos presentado aquí es la correlación absoluta de contenido y forma, a saber, el giro recíproco [*Umschlagen*] de uno hacia el otro” (Hegel 1986 [1830]: 265).

La Respuesta Defensiva

Las respuestas a “¿Por qué Online?” asumen inevitablemente una postura defensiva. Esto es así debido a la asunción general, particularmente entre académicos, de que el

contenido de la información disponible en Internet es dudoso, poco fiable, y especioso. Se cree que la investigación académica sería sólo puede ser presentada en las páginas de revistas académicas y libros publicados por universidades, donde uno puede estar seguro de que no habrá descuidos editoriales, de que el trabajo será revisado apropiadamente por colegas y de que sus evidencias serán medidas con standards aceptados. Este supuesto es articulado en la teoría así como en el campo de la práctica profesional, en casos como el de las decisiones concernientes a la ocupación y promoción de puestos, donde las publicaciones online han sido muchas veces desacreditadas o subordinadas al trabajo plasmado en carne de árboles muertos reducida a pulpa. Estas visiones son propias no sólo de esos neoluditas confesos como Neil Postman (1999), que declara públicamente su desdén hacia todo desde los contestadores automáticos hasta el email, sino que también son evidentes en las obras de individuos que entienden y trabajan con las nuevas tecnologías. Tomemos como ejemplo el siguiente comentario de Hubert Dreyfus: "Si nos las arreglasemos para vivir en el ciberespacio perderíamos mucho más que las conversaciones cara a cara, las promesas verbales, y el poder de la memoria que Platón creyó amenazados por la escritura. Perderíamos nuestro único medio fiable para buscar información, la capacidad para adquirir habilidades, el sentido de la realidad, y la posibilidad de vivir vidas con significado" (Dreyfus 2001: 93). Para Dreyfus, así como para muchos investigadores y expertos, el problema con Internet en general y la World Wide Web en particular es que están saturados de bombo, cotilleo y verdades a medias sin fundamento. Esa tecnología no puede y no debería ser considerada un medio para la divulgación del estudio y saber serios.

Hay por lo menos dos problemas con estos argumentos. El primero es, a falta de una descripción más adecuada, una situación en la que la sartén llama negra al cazo. La escritura es, por lo menos desde tiempos de Platón, igual de problemática que la tecnología informática, y ha presentado las mismas dificultades y sospechas que son achacadas ahora a esta ciencia. Tal y como señala Walter Ong, "la mayoría de la gente está sorprendida, y muchos angustiados al ver que, básicamente, las mismas objeciones que han sido dirigidas hoy a los ordenadores eran dirigidas por Platón contra la escritura en *Phaedrus* y *Séptima Carta*" (Ong 1995: 79). Como la red, la tecnología de la escritura ha sido considerada poco fiable, irresponsible y carente de supervisores apropiados a través de la historia de la ciencia y la filosofía occidentales. Entonces, ¿cómo es posible afirmar la credibilidad de una tecnología de escritura mientras se denigra la otra sin caer en inconsistencias considerables? El segundo problema es el resultado de la curiosa lógica del "haz lo que yo digo, no lo que yo hago" que es evidente ya en los textos platónicos. La crítica que hace Platón de la tecnología de la escritura es paradójicamente presentada por escrito. Por esa razón, lo que se describe tanto en *Phaedrus* como en *Séptima Carta* sobre las deficiencias de los textos escritos parece puesto en duda por el hecho de que estos argumentos son

presentados y acuñados por escrito. Esta circunstancia aparentemente contradictoria, a través de la cual las operaciones del texto violan ya las exposiciones hechas en el texto y viceversa, convierte mucho de lo que ha sido mencionado ya en debatible y provisional.

A raíz de estas complicaciones e inconsistencias, la postura defensiva puede ser entendida y justificada. Sin embargo, es en última instancia indefendible. Emitir una protesta contra los supuestos tradicionales o intentar defender las publicaciones online de esas críticas es de por sí afirmar los términos del sistema dominante y ponerse de acuerdo en seguir las normas del juego que éste ha instaurado. Por ello, deberíamos actuar de otro modo. Como Žižek escribe en otro contexto, "en lugar de adoptar una postura defensiva que permita al enemigo definir el campo de batalla, lo que debería hacerse es invertir la estrategia *promocionando completamente aquello de lo que uno es acusado*" (Žižek 2000: 2). En el caso de la publicación online, "promocionar completamente aquello de lo que uno es acusado" implica por lo menos dos maniobras estratégicas. Primero, en lugar de intentar plantear el caso de la legitimidad de la publicación online proponiendo declaraciones que defiendan la seriedad de los contenidos de la web, deberíamos afirmar que este tipo de escritura, como todos los demás, es esencial e imperdonablemente ilegítimo. Esto quiere decir que deberíamos estar de acuerdo con Platón en que lo escrito es en gran parte jugueteo y que la palabra escrita, independientemente de la forma en la que aparezca, es un hijo bastardo de la razón que está separado de la autoridad y el apoyo de su padre. Este hijo bastardo, como cualquier otro retoño ilegítimo, no se enfrenta a la tradición filosófica como un forastero que se opone o niega los "valores familiares" tradicionales, es decir, razón, lógica, verdad, etc. En lugar de eso, la escritura representa algo parecido al tercer término dialéctico que ni está simplemente dentro ni fuera de la escena familiar; es lo externo en lo interno y lo interno en lo externo. Como consecuencia, el bastardo está en la mejor posición para cuestionar, criticar y exponer los secretos de la familia—aquellas cosas escondidas y reprimidas que, a pesar de ser parte constitutiva de la tradición Occidental, son muy raramente articulados o identificados como tales. Segundo, es necesario reconocer que esta ilegitimidad no es algo que pueda ser puesto en cuarentena y limitado a la web, si no que es una característica esencial de toda escritura, consista en caracteres plasmados sobre papiros con un pincel, inscritos en pergamino con una pluma, grabados en papel con una prensa o codificados en una secuencia numérica binaria. La diferencia aquí, hay que señalar, no es una cuestión de material. La diferencia está en la forma de nuestra respuesta. En lugar de vestir al bastardo y hacer que se comporte apropiadamente, estamos en posición de "llamar espada a la espada" —para confirmar al bastardo como bastardo y seguir así de un modo que es riguroso y solícito. La diferencia está simplemente en una cuestión de honestidad.

La Respuesta Optimista

Al mantenernos críticos con la postura defensiva, necesitamos resistir la tentación y tirar del otro lado. Esto quiere decir que nuestra “afirmación completa de aquello de lo que somos acusados” debe sospechar también de aprobarlo simplemente, o de cualquier otra tecnología de comunicación como tal. Uno podría, por ejemplo, proponer la discusión de que la Red constituye el medio perfecto para los estudios de Žižek, debido precisamente a que la naturaleza descentralizada y aparentemente democrática de Internet parece estar sincronizada con muchas de las teorías y prácticas de Žižek. Teóricamente, los escritos de Žižek sobre política radical parecen presentar características análogas con los medios digitales y la cibercultura. Uno podría incluso sentir la tentación de reiterar la tesis de George Landow (1992) concerniente a la teoría crítica y la tecnología y proponer que Žižek teoriza sobre cibercultura mientras la cibercultura encarna y ejemplifica muchas de las teorías de Žižek. En la práctica, la tecnología de la web, a diferencia de lo impreso e incluso de otros tipos de medios electrónicos, facilita y promueve la contaminación mutua de lo que son muchas veces áreas distintas y separadas de la cultura contemporánea. Como los escritos de Žižek, la web permite poner juntos el diseño de baños y la filosofía y plantear conexiones, casi literalmente por medio del hipertexto, entre los dos.

Esta línea argumental es persuasiva. De hecho, parece ofrecer exactamente lo que había sido prometido desde el principio – la coordinación de forma y contenido. Sin embargo, a pesar de esta atracción inicial, estos argumentos terminan fallando. Žižek en particular es crítico hacia los recientes avances en tecnología de la información, que él encuentra ambiguos e indeterminados. Un buen ejemplo: dos libros con el mismo título y argumentando a favor de tesis opuestas y aparentemente incompatibles. En 1986, James Beniger publicó *The Control Revolution*, un libro que defendía que el reciente crecimiento en la tecnología de información, como los ordenadores y las redes informáticas, es una respuesta a “la crisis de control” en la producción industrial y los medios por los que los aparatos tanto corporativos como estatales extienden su dominio. Trece años después, Andrew Shapiro publicó un libro con el mismo título que proponía exactamente lo contrario. Según Shapiro, la tecnología de la información, especialmente el ordenador personal e Internet, vuelve las tornas contra las estructuras sociales/políticas/económicas, “permitiendo a los individuos obtener poder de las grandes instituciones como los gobiernos, las empresas y los medios de comunicación” (Shapiro 1999: xiii). Debido a esta dificultad para decidir, Žižek defiende una especie de limitación crítica: “Uno debería adoptar una actitud ‘conservadora’ hacia el ciberespacio, como la de Chaplin y el sonido *cara a cara* en el cine. Chaplin era más que consciente del impacto traumático de la voz como un intruso del exterior en nuestra percepción del cine. Del mismo modo, el proceso de transición actual nos permite ver lo que estamos perdiendo y lo que estamos ganando—esta percepción será

imposible en el momento en que adoptemos completamente, y nos encontremos completamente cómodos con, las nuevas tecnologías” (Žižek 1997: 130-131). Por eso, Žižek aboga por un compromiso activo con las nuevas tecnologías que al mismo tiempo mantiene lo que se puede llamar, a falta de una descripción mejor, distancia crítica. Esta no es una indeterminación floja sino, como queda demostrado con el ejemplo de Chaplin, la respuesta más apropiada al cambio tecnológico—ni un rechazo neoludita ni una simple celebración entusiasta.

Respuesta Instrumentalista

Habiendo dicho esto, sin embargo, es importante señalar que Žižek no promueve de ningún modo un enfoque neutral o instrumentalista. El entendimiento habitual de la tecnología, dentro de la tradición occidental, es que se trata de un instrumento—un dispositivo de valor neutral que es sencillamente un medio para alcanzar un fin. Martin Heidegger lo llamó “la definición instrumental y antropológica” (Heidegger 1985 [1954]: 10) y argumentaba que constituye la caracterización por defecto que es asignada a todo, desde las herramientas más simples a los sistemas cibernéticos más complejos. Por tanto, una innovación tecnológica no participa en las grandes cuestiones filosóficas, políticas y sociales; su *raison d' être* es simplemente un asunto de eficiencia. “Los instrumentos técnicos”, escribe Jean-François Lyotard en *The Postmodern Condition*, “fueron creados como ayuda protésica para los órganos humanos o como sistemas fisiológicos cuya función es recibir datos o condicionar el contexto. Funcionan de acuerdo a un principio, y este principio es el de ejecución óptima: maximizando el rendimiento y minimizando la inversión. La tecnología es, por tanto, un juego que no tiene que ver con lo verdadero, lo justo, o lo bello, etc., sino con la eficiencia: un movimiento tecnológico es ‘bueno’ cuando funciona mejor y/o gasta menos energía que otro” (Lyotard 1984 [1979]: 44).

Claramente, sería posible justificar una revista académica online apelando a esta caracterización particular. Desde la perspectiva instrumental, la tecnología de impresión y la World Wide Web son solo dos técnicas distintas para reproducir y distribuir información textual. La elección de una o la otra es solo un problema de efectividad y puede resolverse a través de un análisis coste-beneficio estándar. Teniendo esto en cuenta, sería difícil ignorar el hecho de que la publicación online es “más eficiente.” En palabras de Lyotard, funciona mejor y gasta menos energía que su rival. A diferencia de la letra impresa, la publicación en la web no es dependiente de materias primas caras, infraestructura y equipamiento para la manufactura, y de una distribución física costosa. Como tal, es capaz de distribuir mayores cantidades de información, a distancias más amplias, a más gente, más rápido, por una fracción de los costes. Tal y como propone Nicholas Negroponte (1996), *Ser Digital* quiere

decir que ahora es más eficiente intercambiar trozos ligeros de datos inmateriales a la velocidad de la luz, que hacer circular la misma información en la forma de átomos lentos, caros y pesados.

Esta podría ser una buena justificación para cualquier revista académica online. Desgraciadamente, no funcionaría para una revista dedicada a los pensamientos de Žižek. En primer lugar, el enfoque y compromiso crítico de Žižek con la oposición dialéctica complica las sencillas dicotomías conceptuales que constituyen y están operativas en la caracterización instrumental. “En el desarrollo de la tecnología de comunicación,” escribe Žižek, “lo que en un principio estaba destinado a servir como medio, se convierte de repente en ‘la cosa por sí misma.’ Los ordenadores eran usados al principio en editoriales como instrumentos para una impresión más eficiente—es decir, la ‘cosa real’ era aún el producto final impreso; entonces la gente empezó a pensar ya en el texto virtual en el ordenador como ‘la cosa por sí misma’ que, más tarde, puede ser o no ser impresa en papel” (Žižek 2006: 197-198). Según el análisis de Žižek, la tecnología del ordenador no es opuesta simplemente a la letra impresa y situada a su lado como una alternativa competitiva. El ordenador ya habita dentro de ella, funcionando como un instrumento efectivo para la publicación impresa. Del mismo modo, la impresión ha sido, por lo menos desde tiempos del UNIVAC hasta la reciente proliferación de la World Wide Web, el método favorito para leer datos computerizados. Por esta razón, la imprenta y los medios digitales no son necesariamente instrumentos para la publicación que compiten entre sí, sino que cada uno hace uso y afecta al otro en modos que complican la simple distinción de “o este o el otro.” Lo que parece una simple rivalidad entre dos formas de producir y distribuir contenido es en realidad mucho más complicado. Debido a esto, no se trata simplemente de un problema para decidirse por una u otra tecnología y justificar esta elección basándose en algún estudio empírico de costes y beneficios. Por el contrario, es un asunto de cómo y a través de qué caminos estas dos tecnologías aparentemente distintas se involucran y dependen la una de la otra.

En Segundo lugar, ya sea la imprenta mecánica o la realidad virtual desarrollada recientemente no pueden ser descritas o descartadas de antemano como instrumentos neutrales o medios transparentes para el intercambio de datos. El concepto de transparencia, en particular, no es un ente platónico inmutable y eterno; es una construcción filosófica que muta a través del tiempo y con los cambios tecnológicos. En *The Plague of Fantasies*, por ejemplo, Žižek demuestra que nuestro entendimiento de la transparencia instrumental es cualquier cosa menos transparente y consistente.”La tecnología moderna es ‘transparente’ en el sentido de que retiene la ilusión del entendimiento de ‘cómo funciona la máquina’; es decir, se suponía que la pantalla del interface permitía al usuario acceder directamente a la máquina detrás de la pantalla... La ‘transparencia’ postmodernista designa

casi exactamente lo contrario... se supone que la pantalla del interface esconde el funcionamiento de la máquina y simula nuestras experiencias diarias de la forma más exacta posible” (Žižek 1997: 131). Por esa razón, no podemos apelar a la transparencia como si fuera algún tipo de justificación trascendente y extra-tecnológica. La misma definición de “transparente”, del modo que es aplicada a diferentes tecnologías, ha sido dada forma por la tecnología y es un efecto de ella. En resumen, la transparencia no es transparente; presenta una opacidad que debe ser investigada y tenida en cuenta.

Conclusiones

¿Dónde nos deja esto entonces? Dos conclusiones: Primero, que a pesar de lo que sería deseado o se necesitaría en este momento particular, no podemos, de antemano, ofrecer una justificación hermética para la naturaleza online de IJŽS. Particularmente, no podemos ofrecer certezas y explicaciones racionales para publicar online basándonos en definiciones aceptadas, determinaciones anteriores, y asunciones comunes. El carácter online de la revista, por lo tanto, no puede y no debe ser tomado por seguro. El lugar y motivo de publicación importa, y este material debe convertirse en la tema de las investigaciones que se desarrollen de la revista. Estamos, entonces, en la curiosa situación descrita por Hegel al principio de *Fenomenología*. En el ahora celebre prefacio, Hegel señala que uno no puede ofrecer certezas preliminares y afirmaciones sobre la naturaleza de la verdad filosófica. Sin embargo, debe hacer de todo esto un objeto para la investigación filosófica. Del mismo modo, no podemos ofrecer certezas anteriores y justificaciones que se convertirán en el objeto de una revista online dedicada al pensamiento de Slavoj Žižek. Esto es, hablando claramente, un asunto relevante para Žižek y que debe convertirse en tema de nuestros estudios. A pesar de las apariencias iniciales, esto es un huída intelectual ni una forma inteligente de escurrir el bulto. Esto es necesario para cualquier compromiso serio y adecuado con nuestro asunto.

Segundo, a pesar de que esta auto-reflexión extrema podría ser aplicada también a un producto impreso, como revistas impresas, raramente se plantean cuestiones sobre la técnica, la tecnología, y la materialidad de su producción porque ya están justificadas y apoyadas por el sistema establecido. En otras palabras, la tecnología de impresión, con mucha frecuencia, sencillamente dada por hecho. Para una revista impresa, el material en el que es publicada no importa y es esencialmente inmaterial. Una revista académica online no tiene esta (des)ventaja. Su propia existencia hace que estas preguntas sean articuladas, consideradas y dirigidas a alguien. Como consecuencia, la naturaleza online de la revista obliga a que el material para publicar se convierta en el tema de la publicación.

Por lo tanto, lo que tenemos al final no una respuesta definitiva y satisfactoria a la pregunta “¿Por qué Online?”, sino un argumento para la consideración seria y el compromiso con este tema. No se da el caso de que Žižek nos ofrezca una respuesta adecuada a esta pregunta. En lugar de eso, su pensamiento ofrece la oportunidad de cuestionarlo de un modo que se resiste y no queda satisfecho con las respuestas habituales, simples obviedades y certezas que no han sido puestas en entredicho. Así, entonces, la pregunta “¿Por qué Online?” gira hacia y se convierte en “¿Por qué Žižek?”

References:

Beniger, James R. (1986) *The Control Revolution: Technological and Economic Origins of the Information Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Dreyfus, Hubert L. (2001) *On the Internet*. London: Routledge.

Hegel, G. W. F. (1986) *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag. (Translation by the author).

_____. (1988) *Phänomenologie des Geistes*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.

Heidegger, Martin. (1985) The Question Concerning Technology. In *Vorträge und Aufsätze*. Pfullingen: Verlag Günther Neske. (Translation by the author).

Landow, George P. (1992) *Hypertext: The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

Lyotard, Jean-François. (1984) *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Translated by Geoff Bennington and Brian Massumi. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Negroponte, Nicholas. (1996) *Being Digital*. New York: Vintage Books.

Ong, Walter J. (1995) *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. London: Routledge.

Postman, Neil. (1999) *Building a Bridge the 18th Century*. New York: Vintage Books.

Plato. (1982) *Phaedrus*. Translated by H. N. Fowler. Cambridge, MA: Harvard University Press.

_____. (1982) *The Collected Dialogues of Plato, Including the Letters*. Edited by Edith Hamilton and Huntington Cairns. New York: Pantheon Books.

Shapiro, Andrew L. *The Control Revolution: How the Internet is Putting Individuals in Charge and Changing the World We Know*. New York: PublicAffairs.

Žižek, Slavoj. (1997) *The Plague of Fantasies*. New York: Verso.

_____. (2000) *The Fragile Absolute*. New York: Verso.

_____. (2006) *The Parallax View*. Cambridge, MA: MIT Press.